

Serie Malevich – Variaciones sobre una misma estructura

El artista Constructivista Julián Casado Lamoca pintó entre 1978 y 1983 un políptico en acrílico sobre lienzo compuesto por 42 cuadros, que conformarían su obra más compleja, la denominada “Serie Malevich – Variaciones sobre una misma estructura”.

El germen de la idea que posibilitaría a Casado concebir una obra de esta magnitud, surgió mientras se hallaba estudiando la pintura suprematista. Es aquí cuando el azar quiso que se encontrara con un postulado atribuido al artista ruso Kazimir Severinovich Malevich, muy acorde con la estética constructivista, y que decía: *“La estructura funcional de la imagen crea el espacio, el cual se visualiza en un símbolo geométrico”*.

En las reflexiones posteriores sobre este postulado, y gracias al trato familiar con la filosofía de Xavier Zubiri, Casado emitió una hipótesis: *“Si el espacio se genera a partir de la estructura de la imagen, si se varía la función estructural de una misma imagen, permaneciendo idéntica ésta y su estructura, ¿variaría el espacio plástico?”* Casado trataría de verificar la validez de esta presunción pintando una serie de cuadros.

Iniciada en 1978, eligió para esta investigación plástica lienzos iguales de 0,81 x 1,00 m. y como consecuencia de la técnica empleada, tardó cinco años en completarla. Esta consistió en inducir una sutil variación cromática trazando finísimas líneas paralelas de color, a las que añadía línea a línea, una nueva gota de otro color.



La imagen seleccionada fue la de un cubo en escorzo, con una cuadrangular abertura interna de la que debería emerger la luz, que atendiendo a la iluminación de las diferentes partes de la estructura haría surgir las variaciones, y cuya interna triangulación originaría dos pirámides inscritas una en la otra.

La idea del cubo escorzo se basaba en los famosos cuadrados de Malevich, pero al dotarla de tridimensionalidad avanzaba en la idea original, permitiendo a nuestro genial artista integrar como característica la susceptible variabilidad del espacio plástico. La alteración en la funcionalidad de la estructura de la imagen sería provocada mediante luz, que penetraría internamente por distintos ángulos del cubo invariable e iluminaría los distintos planos que compondrían su estructura, la cual por principio, permanecería también invariable. La luz por tanto debería ser determinante en la posible variación del espacio plástico.

Una vez establecidas estas premisas ¿se generarían espacios visivos distintos?

El problema parecía especulativo, pero la obra realizada permitió transformarla en un problema práctico.

Las propuestas de variación, según el modo de incidir la luz en la estructura de la imagen, fueron seis, originando a su vez cada una de ellas diversas variaciones. Esta luz, que inicialmente entraba por dos direcciones, al terminar la serie entraría por las seis posibles direcciones que permitían tanto la apertura rectangular como la propia estructura.

Las piezas, concebidas en los inicios de la investigación como cromáticamente independientes, y a medida que el pintor inteligía las posibilidades de variación, fueron evolucionando hacia ciclos cromáticos cerrados. Las últimas seis piezas de la serie son el despliegue unitario de todas las posibilidades de variación, en torno a una única nota cromática y proyectadas sobre una misma variable estructural.

El resultado obtenido a partir de este minucioso y delicado trabajo, generó una ilusión lumínica y un efecto visual de extraordinaria belleza, y fue determinante tanto en la obra de Casado como en su modo de concebir la función social del arte. Esta gran obra constructivista fue el punto de partida de sus series posteriores.

Los cuadros de toda la serie son, según indica su propio título, “Variaciones sobre una misma estructura“. La luz, al variar la función de la estructura de la imagen, genera un momento estructural o espacial, y por tanto hace que el tiempo en forma de concepto abstracto, se inserte en el espacio de la obra. Espacio y tiempo unidos hacen que la serie sea, paradigmáticamente, una reflexión filosófica sobre el comportamiento de la materia en el cosmos.

La serie está compuesta por 42 cuadros, aunque pudieron haber sido muchas más, sin embargo, una vez demostrada la hipótesis carecía de sentido continuar.

Nos encontramos pues ante una maravillosa obra constructivista, que es el resultado de una aproximación a la abstracción geométrica desde un punto de vista humanístico. El razonamiento previo está fundamentado en conceptos filosóficos complejos de extraordinaria coherencia, y está elaborada con una técnica exquisita que requería de una ejecución magistral.

En definitiva, la Serie Malevich de Julián Casado induce al espectador sensible, a una emocionante experiencia de reflexión lógica y de sublime contemplación artística.

Javier Plaza Márquez

